





por este motivo la policía practica gestiones para averiguar el paradero de aquéllos. Aunque truen patentes de sanidad, la noticia de su llegada ha producido alarma. La Junta provincial de Sanidad continúa en sesión permanente.—Mencheta. Oporto 22, 6 t.

Se ha acordado la parte Norte, mañana se hará lo propio con la lista y pasado con la Sur. El comercio se queja de la paralización del tráfico y espera con ansiedad un régimen definitivo para viajeros y mercancías. Háblase de presidiarios de los lazaretos, limitándose las medidas de precaución a inspección médica y fumigaciones.—Mencheta. Oporto 22.

Hoy no se ha registrado ninguna nueva invasión. De las anteriores un fallecimiento. El gobernador ha prometido proporcionar trabajo á unos 50 obreros que carecían de él. Ha llegado el remolador del Estado Lidador. Ayer hubo un choque de tranvías, ocasionando un muerto y tres heridos de escasa gravedad.—Fabra. Oporto 22.

Se ha comenzado hoy á establecer el cordón sanitario. Mañana llegarán dos regimientos para completar el cerco. Comisiones de comerciantes en vino y especias reclaman el libre tránsito. Un periódico acoge el rumor de que mañana se cerrarán muchas tiendas y fábricas.—Fabra. Oporto 22, 10, 10 n.

DELIRIOS LUSITANOS

San Sebastián 26, 11, 55 m.

Habiendo oído comentar un folleto atribuido á un ayudante del rey de Portugal, ocupados nada menos que de la conquista de España por Portugal é Inglaterra aliadas, he procurado hojear el único ejemplar que aquí he llegado.

Creo el folleto que España, para compensar sus desastres, ambicionaré la anexión de Portugal. Aconseja á los portugueses que sacudan su habitual indolencia y procuren su regeneración política y nacional, pues sin levantar previamente el espíritu público, no hallará pronto Portugal, dormido, como España, al borde del abismo.

Abogando el folleto militar por la alianza con Inglaterra, dice que no existen alianzas que no cuesten ó hayan costado sacrificios. La fortuna tiene también sus sombras. Nuestra aliada natural—dice—es Inglaterra.

Después fija el autor el plan de las campañas necesarias para la conquista de España y los puntos que deben fortificarse, juzgando indispensable establecer puertos francos en las proximidades de Casacas y elementos defensivos en los caminos de sierra de Tras Os Montes que comunican con Orense y Montfort, puntos estratégicos de mucha de los soldados portugueses.

Aconseja la reorganización general completa del ejército portugués, aumentándolo considerablemente y dotándolo de adelantos modernos. Ocupase también de las fuerzas navales, ante la contingencia de que España pueda aliarse á otra potencia.

Aconseja al gobierno portugués que concierte inmediatamente la alianza ofensiva y defensiva de Inglaterra y Portugal, comprometiéndose ambas á protegerse mutuamente, continental y colonialmente, con arreglo á las fuerzas y recursos terrestres y marítimos de cada país.

Para realizar esa alianza, Portugal puede ceder á Inglaterra, mediante compensaciones, la provincia de Mozambique, encargándose Inglaterra de la responsabilidad de este acto si reclamasen Francia ó Alemania.

Inglaterra, en cambio, garantizará á Portugal la seguridad de sus islas. En caso de guerra de Inglaterra con otra nación, Portugal se comprometerá á poner veinte ó treinta mil hombres en cualquier territorio extraño al continente europeo; de cincuenta á ochenta mil en cualquier territorio que no pertenezca á la Península, pero situado en Europa, y de ciento á dos-

cientos mil en la Península, prestando además á Inglaterra cuantos auxilios sean compatibles con los recursos de Portugal. El autor del folleto dice que Portugal no hará la guerra por su gusto á España, sino para combatir los ímpetus ansiosos de ésta, su defensa de injusta agresión y para conservar incólume los triunfos que se obtuvieron de otras generaciones, á costa de sangre, y para colocarse en mejores condiciones dentro del equilibrio político.

Basta lo teleografiado para formar juicio del folleto del ayudante del rey de Portugal, publicado acaso con beneplácito suyo. Estamos amenazados de otra peste peor que la bubónica? Esto se preguntan los que han leído el folleto del futuro Napoleón portugués.—Mencheta. San Sebastián 22, 3, 57 t.

El general Polavieja, á quien he preguntado si conocía el folleto del ayudante del rey de Portugal, me ha contestado afirmativamente y ha añadido que, presumiendo esto y conociendo otras actitudes extrajeras, se queja y opone á los que se ocupan en el ramo de Guerra.—Mencheta. San Sebastián 22, 3, 57 t.

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

San Sebastián 22, 3 t.

El marqués de Pidal ha comunicado hoy á la reina regente el siguiente despacho del Sr. Silveira: «El Padre Santo ha resuelto la cuestión producida con motivo de una pastoral del arzobispo de Toledo y ataques de que fué objeto, dirigiendo una carta al cardenal arzobispo de Toledo, en la que le pide, y concurriendo duramente á los que le han combatido; condenando la conducta de carlistas é integros, y de los que, sin autoridad para ello, declaran fuera del catolicismo á quienes bien les parece; aprobando las doctrinas del cardenal y exhortándole á perseverar en ese camino, para bien de la religión y de la patria.»

La carta se publicará en el Boletín Eclesiástico del arzobispado, antes de que se inaugure el Congreso de Burgos. El texto íntegro lo comunicará el nuncio de Su Santidad, que llegará aquí esta noche y almorzará mañana en Miramar.—Aguilar. San Sebastián 22, 3, 4 t.

El general Polavieja ha manifestado que los carlistas trabajan seriamente, siendo esta una de las causas que se oponen á desorganizar el ejército á pretexto de las economías. Dijo que Carralbo se muestra optimista, porque á ello le obliga el futuro del partido, pero no porque confía en el éxito. Añadió que hoy se agita el carlismo con arreglo á las actuales circunstancias, que no son las de 1838 y 1839.

El gobierno concede á este asunto la atención que merece.—Aguilar. San Sebastián 22, 3, 20 t.

El crucero Carlos V saldrá esta tarde para el Ferrol. Los demás buques continuarán aquí hasta recibir de la reina el orden de zarpar. Es posible que demore la reina para mañana la visita á los buques Girald, Osado y Audaz, por el mal tiempo. Desde ayer llueve sin cesar.

La reina ha enviado 100 pesetas al padre del niño que se cayó al canal en Pasaje la tarde de la inauguración del oupage, 50 al que le salvó sacándole del agua y 25 al patrón de la falúa de la sociedad que ayudó á la reina á evitar la asfixia del niño. El ministro Sr. Dato ha salido para Madrid, siendo despedido por sus compañeros los de Fomento, Guerra y Marina, las autoridades y muchos amigos.

La acompaña en su visita el general Blanco, que ha cumplimentado hoy á la reina.—Aguilar. San Sebastián 22, 3, 33 t.

El general Polavieja saldrá á las ocho de la mañana para Placencia. Después de visitar la fábrica de armas, presenciará en el campo, si el tiempo no lo impide, experiencias de artillería. Le acompaña el general Basarroz.

El ministro de la Guerra regresará á Madrid por Bilbao. Ha llegado una comisión de la Diputación de Vizcaya, la cual cumplimentará á la reina, interesándose para la resapertura de los astilleros del Nervión.

El personaje que asistió á la corrida, y á quien se confundió con D. Carlos, fue el conde de Elva. El marqués de Pidal llevará mañana á la firma de la reina varios decretos de ascenso en el cuerpo de ingenieros de caminos.—Aguilar. San Sebastián 22, 4, 15 t.

Acaba de recibirse en Miramar la noticia de haber fallecido esta mañana en Baden el señor conde de Morphy, secretario particular de la reina regente, y el cual se hallaba enfermo desde hace mucho tiempo. El Sr. Vázquez Mella ha pasado por esta capital con dirección á Francia.—Aguilar. San Sebastián 22, 5, 23 t.

Los ministros de la Guerra, Gobernación y Marina, visitaron esta mañana la exposición de Artes retrospectivas, siendo recibidos por el alcalde y la comisión organizadora. El general Polavieja ha caído para que queden en depósito los objetos presentados por los cuerpos de artillería é ingenieros, sirviendo de base á la formación de un museo municipal.

Per descarrilamiento en Medina del Campo ha llegado el segundo expreso con un retrato de tres horas. Esta ha sido la causa de desistir al general Polavieja de su visita al fuerte de Guadalupe.—Aguilar. EL CONDE DE MORPHY

Nuestro redactor correspondiente en San Sebastián nos telefona la triste noticia de haber fallecido en Baden, donde buscaba alivio á su quebrantada salud, el señor conde de Morphy.

D. Guillermo Morphy Ferriz de Guzmán Martí se hallaba en posesión de dicho título desde 1832, justo premio á sus dotes y leales servicios á la dinastía. Era caballero gran cruz de Isabel la Católica, patrono del Instituto Océánico, académico de número de la real de Bellas Artes, secretario particular de S. M. la reina regente y gentilhombre de cámara con ejercicio.

Poseedor de una vasta cultura, especialmente en asuntos musicales, la real Academia de Bellas Artes le abrió sus puertas, y buena prueba de sus merecimientos para ello fue su discurso de ingreso, en que trató «De la unidad del arte, de la música instrumental y de la reforma vageriana».

También recordamos en estos momentos, en que carecemos de calma y espacio para ampliar esta nota, la conferencia dada en el Ateneo de Madrid sobre «La música profana española en el siglo XVII».

Injusto en nosotros sería omitir los trabajos de colaboración musical con que ha honrado en diferentes ocasiones las columnas de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA en los sucesos ratos que le dejaban libres sus múltiples ocupaciones.

Descanse en paz el cumplido caballero, el leal servidor de la dinastía y el inteligente y laborioso protector y cultivador del arte musical y de las letras. CIRCO DE PARISH

En la función de anoche hubo varios débiles que agradaron mucho al esotigido y numeroso público que llenaba el atornillado circo.

Los nuevos artistas merecen ciertamente los aplausos que recibieron. La escena final de A Peau, á Peau continúa llamando la atención, así por la gran cantidad de agua que como un torrente llena en pocos momentos la pista, como por los ejercicios á que se dedican elegantes nadadoras y los atrevidos artistas que desde lo alto del techo del circo se tiran al agua.

Una breve se presentarán nuevos artistas. Mr. Parish no perdona medio de complacer á su público y cambia el cartel con frecuencia verdaderamente asombrosa. La función de esta noche es de las llamadas selectas.

Ayer ha sido denunciado nuestro colega El Progreso, cuyo pericase lamentamos. La comisión provincial de Madrid, presidida internamente por el Sr. Negro y Rojo, ha acordado la rescisión del contrato del Diario Oficial de Avisos y que corra á cargo de la corporación.

Teamos noticias de que el Sr. Cortezo, deferente siempre á las indicaciones de la prensa, con motivo de un suceso nuestro, va á celebrar una conferencia con el gobernador y alcalde, para ver los medios de que

inmediatamente desaparecieran los depósitos de estiércol que, lindando con el Real Colegio de Loreto é inmediatos al hospital de San Juan de Dios, constituyen un verdadero foco infeccioso.

La madre de nuestro compañero en la prensa el redactor jefe de Nuevo Mundo, señor Contreras y Camargo, ha sufrido una arriega la operación quirúrgica que realizó con éxito feliz el aludado profesor del Hospital de la Princesa, D. Manuel Baragan. Deseamos el pronto restablecimiento de la paciente.

La comisión de reclamaciones de la Junta sindical y los síndicos del gremio de frutas y hortalizas, ha visitado al señor alcalde presidente, entregándole el Sr. Barajón una razonada exposición en solicitud á que se cumplan las Ordenanzas municipales referentes á los puestos de hortalizas, sandías, etcétera, existentes en la vía pública; los que además de interceptar por completo el tránsito y perjudicar en sus ventas al comercio en general lesionan directamente los intereses del gremio referido, dando lugar á continuas cuestiones y tropelios ocasionados por los carritos, que ocupan poco espacio de la capital de España.

La comisión ha visto con satisfacción el interés demostrado por el señor alcalde, el cual ha determinado el procedimiento que debe emplearse en beneficio de peticionarios y del comercio en general.

«Nihil novum sub solo» esto será muy cierto, pero la humanidad viene padeciendo hasta el 1870 muchas enfermedades de que hoy solamente tiene el que no usa á diario el Licor del Peto de Orive.

CIRCO DE COLON.—El miércoles 30 del corriente tendrá lugar en este Circo una brillante fiesta dedicada por la empresa del mismo y artistas de la compañía á la Cruz Roja española, que tantos socorros hace y tan eminentes servicios viene prestando á nuestros ércitos repatriados de mar y tierra.

En Palamos ha fallecido el conocido periodista republicano D. Joaquín Vinardell. Desde hoy las horas de oficina en el ministerio de Gobernación son de doce á seis de la tarde.

La noche del viernes ocurrió un sensible accidente en la plaza de Portugalete. D. Fabián Ortiz, de treinta y nueve años de edad, que se halla veraneando en aquel pueblo, estando bañándose, tuvo la desgracia de volverse dormido, cayendo pie y desapareciendo entre el oleaje.

Casi ahogado se logró extraerlo, después de muchos trabajos, y temiéndose por su vida, se le administró la Extramarcación. Avisado un médico, acudió un célebre facultativo inglés que se halla también de temporada en Portugalete, el cual, prodigiándole los auxilios de la ciencia, consiguió volver á la vida al infortunado don Fabián.

Algunos empleados de banca y escritorio mercantil han formado una asociación, cuyo objeto es establecer un centro donde los socios puedan conocerse, y los que lo necesitan hallarían medios de colocación si carecen de ella. Además está en estudio la creación de un montepío con secciones de anticipos y socorros á los socios.

Habiéndose suspendido para setiembre y octubre la cuota de entrada, se desahogan los empleados de banca y escritorio mercantil al mirar por sus propios intereses, adhiriéndose á tan laudable idea.

Ha terminado la huelga en las minas de Baruelo de Santallán, provincia de Palencia.

En celebración al engrandecimiento, ventajosa y benéfica que obtiene la sociedad de socorros mutuos de perteros La Honradéz, el domingo 3 de setiembre, á las tres de la tarde, tendrá lugar una modesta comida en los viveros de Lázaro López.

El acto es puramente particular y voluntario, y los que deseen adherirse á él pueden hacerlo hasta las seis de la tarde del viernes 1 de setiembre.

Ayer tarde hubo una interrupción casi general en las líneas del teléfono interurbano, á consecuencia de un nuevo robo de hilos.

Es el cuarto que se registra en el mes de agosto.

Ha quedado instalada en la sala de sesiones del Ayuntamiento de Cádiz la lápida dedicada á la memoria del Sr. Castelar. Dicha lápida es de mármol blanco, de

grandes dimensiones, sin filetes ni adornos de ninguna especie, y dice solamente en letras doradas: «Emilio Castelar, gaditano».

El gobernador civil de la Coruña ha decretado la suspensión de la Sociedad de Maestros de Obras, participándole el juzgado y proponiendo que sea disuelta, por considerar á dicha sociedad como el mayor obstáculo para el término de la huelga de carpinteros.

El distinguido pintor Sr. Jaliá ha terminado para el Congreso los retratos de Cortina y López de Araya y se dispone á trabajar en el de Cánovas del Castillo.

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes: PRESIDENCIA.—Reales decretos revo- lutorios de competencias suscitadas entre la Administración y la autoridad judicial. GUERRA.—Reales decretos de personal.

ECOS DEL DIA

El ministro de la Guerra saldrá hoy de San Sebastián para Placencia, con objeto de visitar aquella fábrica de armas.

El fiscal de S. M. ha denunciado el número de El Nacional correspondiente al día de antayer. El juez de guardia ha visitado ayer las dependencias de nuestro colega. Lamentamos el percance.

El subsecretario de Guerra, Sr. Capdepón, ha dispuesto que se compren 1.000 kilos de ropa usada procedente de Zambuda, que no estaban en buenas condiciones higiénicas.

El señor presidente del Consejo ha manifestado ayer mañana que se había enterado de una reclamación acerca del gobierno de Portugal con motivo de los tiros disparados en la frontera de Galicia contra los soldados que formaban el cordón sanitario, ocasionando la muerte de uno de ellos.

Respecto al consel de Oporto ha dicho que seguía instruyéndose el oportuno expediente en virtud de las quejas recibidas contra él, pero que nada podía resolverse aún.

El gobierno y el meeting de Huesca.

El señor presidente del Consejo, comentando á media de las Cámaras el anuncio que antayer se celebró en Huesca, manifestaba ayer mañana que ha sido para él una decepción el resultado de tal meeting, porque cuando esperaba que el Sr. Paraiso presentara el reducido presupuesto de gastos de que se habló, no lo ha hecho, ni siquiera ha aludido á tal cosa.

El Sr. Silveira se asombraba de la cifra de economías fijada por el Sr. Paraiso, que asciende á 100 millones de pesetas, siendo de notar la insistencia del Sr. Paraiso, porque parece que las economías debían proceder de un estudio detenido del presupuesto, en cuyas diferentes partidas se hubiesen ido rebajando aquí 10 millones de pesetas, en otra seis, etc., etc., lo cual no se justificaba ni se indicaba para llegar á la suma de los 100 millones.

Nosotros—decía el Sr. Silveira—no llegamos á esa cifra, y esto es lo único que me preocupa, y no las especies de amenazas que en algunas frases parecen envolverse. El Sr. Silveira insistió mucho en la necesidad de demostrar detalladamente, que podía llegarse á la economía de 100 millones en el presupuesto de gastos.

Los prisioneros en Filipinas.

En la Asamblea de la Cruz Roja se han recibido las más satisfactorias noticias acerca de la pronta liberación de los españoles prisioneros en Filipinas.

El señor marqués de Villalbos que está desde hace meses consagrado por completo á tan patriótica empresa, cree que varía conada con el éxito más feliz sus incansables gestiones.

Ostentando desinteresadamente la representación de la Cruz Roja, marchó á París con el único y exclusivo objeto de tratar directamente el asunto con D. Felipe Agancillo, y después de varias entrevistas ha recabado la formal promesa de que serán puestos en libertad todos los prisioneros enfermos (y enfermos lo están casi todos) sin distinción de ninguna clase, esto es, cualquiera que sea su condición, estado, y provincia de su nacimiento, facilitándose el gobierno filipino los medios para llegar hasta los puntos de embarque.

Es de estricta justicia reconocer—dice

el señor marqués de Villalbos—que tanto Aguinaldo como Agoncillo se complacen en demostrar singularísima predilección y afectuoso cariño por su antigua madre patria, probando que late en sus corazonas la proverbial hidalgura y generosidad españolas.

Si se confirma la noticia deberemos im- portunamente servir al señor marqués de Villalbos y á la Cruz Roja, que silenciosas y modestamente, cuando todas las negociaciones fracasan, persigue las ayudas sin interrupción ni desmayos en la fundada esperanza de conseguir en general por todos nuestros compatriotas prisioneros lo que ya parcialmente ha obtenido en favor de los pocos.

Ayer se ha hablado de la formación de un tribunal de honor para juzgar á un comandante regresado de Cuba, y el cual lo fué ya por otro, absolviéndosele entonces.

El señor presidente del Consejo ha conferenciado por teléfono ayer mañana con el señor ministro de la Gobernación, que le ha anunciado su salida para Madrid en el expreso.

El presidente del Consejo estuvo anoche en el ministerio de la Gobernación para enterarse de los telegramas recibidos de provincias.

La competencia de jurisdicciones.

Ante la sala de justicia del Consejo Supremo de Guerra y Marina se ha visto el incidente suscitado con motivo del diseño entre el capitán general de Madrid y su auditor, sobre rousión del proceso instruido contra los Sres. Urquiza y Escamilla al Tribunal Supremo.

Se recordará que el juez del distrito donde se promovió la competencia ofició al capitán general para que remitiese los autos al Tribunal Supremo de la propia suerte que el juez los remitía. El auditor opinó que debían remitirse, pero el capitán general se negó, fundándose en que se trataba de una sentencia firme. Elevó los autos al Consejo Supremo de Guerra y Marina para resolver el diseño, según noticias, los fiscales dictaminaron apoyando al capitán general; pero la sala, separándose de este dictamen, ha dictado providencia ordenando al capitán general que remita los autos al Tribunal Supremo.

Dícese que la providencia fué inmediatamente comunicada al capitán general, y que éste se dispone á cumplirla; pero pronto, al propio tiempo, el cargo á disposición del gobierno.

El Correo Militar opina que en caso de admitirse la dimisión al general Jiménez Castellanos le sustituirá el general Luque.

Un telegrama de la Agencia Mencheta que recibimos esta madrugada de San Sebastián dice que el general Polavieja se opondrá á que entienda el Tribunal Supremo en las causas falladas contra periodistas y sentenciadas por el consejo de guerra.

No sabemos cómo podrá realizar su propósito el ministro de la Guerra, si es cierto lo que se le atribuye, después del acuerdo tomado ya por el Consejo Supremo de Guerra y Marina por el envío de las causas al Tribunal Supremo de Justicia.

CHARADA

—¿Es que el hombre de Paca viene hacia atrás la barquilla, hacia atrás un poco y atrás con la popa hacia la orilla. —Cuanto dices es muy cierto. —Pues bien, esta tarde misma hizo eso mismo en el puerto. —¿Y qué? —Se ha roto la crisma, ó poco menos. —¿Por qué? —En la cabeza se ha herido; pero el ómo no lo sé. —¿Más peso, como habrá sido? —Habrá dos prima tercera, sin mirar antes atrás, y con un palo cualquiera un poco saliente... ¡tras se habrá dado sin querer. —¿Y lo han hecho ya la cura? —La primera, su mujer, que está llena de amargura. —¿Y su mujer de qué modo? —Pues, extrinjiendo un limón, por suponer que su fodo es prenda de curación.

Solución á la anterior: ABANDONO.

ted en aquellas mismas ruinas, como una fantástica evocación de mi propio pensamiento, hasta tal punto, que dije á uno de mis marineros: «¿Es el hada de Guildo que se pasea? ¡Ay, á los pocos instantes caía usted en el abismo! —¿Y á no ser por la intervención de usted hubiera sucumbido? —He visto en ello, señorita, una aproximación querida por el cielo. —He creído sinceramente que Dios nos había puesto al uno en el camino del otro... ¡Muchas mujeres se reirían de oírme expresar un pensamiento tan inocente; pero usted, una bretonal... —Nació sonrió tristemente; sin duda veía también en ello una indicación muy manifiesta de la voluntad de Dios. —Gracias, señor, pero no es un hada la mujer que usted ha salvado; es una mujer bien pobre y bien desgraciada. —Después añadió: —En cuanto al tesoro... —Dispénsame—dijo vivamente Claudio;—le he encontrado ya y por mediación de usted. Así es que, mientras no me diga usted su nombre, me verá en la precisión de llamarla mi pequeña hada de Guildo. —¿Yo he sido causa de que encuentre usted un tesoro? ¿Y? —Sí, señorita. Para salvarla á usted tuve necesidad de perder un día; es decir, que entré en el Havre un día después de lo que pensaba. Esto me dió motivo á entablar amistad, quedándome muy agradecido, con un viajero que encontré en plena mar, un viajero que seguramente no hubiera encontrado el día antes, y esa misma persona me hizo hace pocos días un favor de tal naturaleza que ha equivocado para mí al más rico tesoro que hubiera encontrado. —¿Usted no entiende esto completamente, verdad? —Ya se lo explicaré mejor más adelante, cuando seamos definitivamente buenos amigos. Además, tanto cansarla demasiado. —La joven movió la cabeza. No, no sentía la menor fatiga, y además experimentaba la gran necesidad de saber, de interrogar, de darse cuenta de la situación en que se encontraba, para obrar en seguida é impedir la infamia que podría quizás consumarse en su ausencia. —¿He estado muy enferma, señor? —Estaba usted como muerta cuando la hemos sacado del agua; si nos retrasamos uno ó dos minutos, la asfixia hubiera sido completa. Pero ya ve usted que hemos conseguido cu-

rarla muy pronto... Únicamente que después ha tenido usted una fiebre muy larga... numerosos accesos de delirio á causa de su debilidad, y hasta una turbación casi constante del cerebro á causa de algunas heridas que se ha hecho usted en la cabeza al caer. Claudio se detenía á cada frase; pero al momento, la mirada interrogadora de Naic le decía: —¿Y después? —Y el joven iba dándole detalles sobre sus angustias, sus desilusiones, los cuidados que la enfermera, el médico y él mismo la habían prodigado; sobre la inquietud que le atormentaba á causa del misterio con que había rodeado toda su aventura. —Muy á menudo me decía que no tenía derecho para esconderla á usted de ese modo. —Sí, ha hecho usted bien... ¡Oh, sí! —Un punto del relato de Claudio la causaba una terrible angustia, y es que al ocurrir su terrible drama, había estado privada de razón. —Así es que durante un mes... porque dice usted que ha sido un mes... —Algo más de cinco semanas, señorita. —¿Mi delirio no ha cesado? —El delirio venía sobre todo en los momentos de fiebre; aparte de esto, sufría usted una especie de turbación causada por esas dos heridas que tenía usted en el cráneo, y de las que dentro de muy poco apenas se verá la señal. —En una palabra, he estado loca. —¿Loca?... No es eso precisamente. Claudio protestaba enérgicamente, tanto por tranquilizarse él mismo, como por tranquilizar á la joven; pero Naic leía el terror en sus ojos y se sentía completamente desconcertada. —¡Oh, con cuánta prudencia necesitaba obrar! Si á sus primeras palabras la decían que estaba loca... Por lo menos, estaba segura de haber conquistado con su debilidad y con su desgracia una calurosa amistad, una afección tan delicada y tan discreta, que no podía ninguna otra recompensa. Estaba emocionada hasta el fondo de su alma, y su desgracia la parecía menos rigurosa. —Pero ¡ay! un destino fatal la separaba para siempre de toda felicidad y de toda dicha, de todo consuelo. —Su vida la debía por completo al cumplimiento de sus deberes, por crueles, por rigurosos que fueran. Aun no los comprendía de una manera bien cierta; ignoraba como debía obrar,

no sabía si convendría avisar á las autoridades ó á Emiliana, ó á la baronesa de Kermeric, ó sería preferible rogar por última vez al miserable que desapareciera... Obraria según la aconsejaran las circunstancias... pero luego, cuando hubiera hecho brillar la verdad, no la quedaría más que un deseo, un fin para su vida: consagrarse á la educación del pequeño Marco, el hijo de Raimundo de Kermeric... Ninguna otra afección debía encontrar lugar en su corazón. —Sin embargo, se emocionaba por la amistad que leía en aquella noble mirada, en aquella sonrisa acariciadora que la envolvía, que penetraba en ella. —De manera, señor, prosiguió después de un largo silencio, durante el cual sus almas estuvieron quizás en comunicación,—que le debo á usted, á usted solo el encontrarme en el mundo. —Esa ha sido la mayor alegría que he experimentado en mi vida. —Sin embargo, voy á suplicarle á usted que me olvide. ¡Oh, no es por ingratitude! pero la desgracia me ha castigado tan cruelmente que temo que á usted también lo alcance si sigue su amistad conmigo... Usted conoce á la familia Preully... —Y usted también, sin duda. —Razón de más para que nunca haya nada de común entre usted y yo. Tengo necesidad de silencio, del olvido... A nadie revele usted nunca que me ha salvado... Se me cree muerta evidentemente... —¿Quién lo cree? —Personas á las que usted sin duda no llegará á conocer nunca. Eso será lo mejor. Puesto que ha guardado usted mi secreto hasta ahora, gárdeme usted siempre. —En cuanto á nosotros dos, amigo mío, es inútil que volvámos á vernos; yo sería solamente una triste complicación en su vida. —¡Oh, comprendo que muy pronto se establecerá entre nosotros una amistad profunda! Por parte de usted su benevolencia, y por la mía el agradecimiento, se encargarán de hacerlo; después de todo es muy natural que se interese usted por una mujer que ha arrancado de las garras de la muerte. —Esta amistad es imposible, señor; le juro á usted que nunca podrá realizarse. —Por esto le suplico que me deje marchar del Havre, sin tratar de saber quién soy, ni cual es mi camino. Yo le he apartado de su camino que debe ser dichoso y brillante. —Mis bendiciones acompañarán á usted eter-

namiento, pero desde la soledad más absoluta... —¿Señorita! Claudio juntó las manos en ademán de súplica. —Me destroza usted el alma... Sí, se ha formado entre nosotros un lazo fuerte y eterno, desde el momento que sentí que se moría usted en mis brazos. Si he deseado tan ardientemente que volviera usted á la vida, es porque jamás, no, jamás ninguna mujer se ha apoderado tan pronto y completamente de mi pensamiento... Dispénsame usted que le diga una cosa tan grave... ¡Oh! yo hubiera respetado durante mucho tiempo su pudor... pero al oírle hablar de separación, á usted, que ocupa ya un lugar tan preferente en mi vida... ¡Ah! mándeme usted todo lo que quiera, pero no diga que nos hemos de separar. —Sin embargo, es preciso,—declaró muy firmemente Naic. —Después añadió, imprimiendo á sus palabras una graciosa melancolía: —He aquí que yo, pobre campesina, tengo que hablarle á usted la voz de la razón. —Para hacer lo que usted ha hecho, lo que todavía está usted haciendo por mí, es preciso que sea usted rico... —Está usted colocado en lo más alto de una sociedad de la que yo no formo más que un átomo insignificante. —Como es usted buen, se ha interesado usted amistosamente por su protegida, por la mujer á la que ha devuelto usted la vida. —Se conduce usted conmigo con una generosidad muy rara en estos tiempos. —Pero, dígame usted, ¿qué pensarían sus amigos, sus familias, al enterarse de su novelesca aventura? —Señorita, se ha presentado usted en mi vida en el preciso momento en que me doy cuenta de la ingratitud de los hombres, de la sequedad de corazón de algunas personas que debían amarme con una ternura sin límites, cuando he tenido ocasión de convencerme de que en la humanidad, con muy contadas excepciones, el amor y la bondad ceden su puesto al interés y á la ambición... Puesto que nos hemos encontrado, usted, cuya lealtad considero tan grande, y yo, á quien usted cree capaz de ser bueno... —Jamás Naic había escuchado palabras tan afectuosas. —Comprendía que aquel joven debía haber experimentado entre sus amigos, entre su familia tal vez, cruces desilusiones, que por el

Ministerio de Cultura

